

Proyecto de Coderch y Valls presentado al concurso para el Edificio de Sindicatos. Madrid (1949).

**1939-1949**

# ARQUITECTURA PARA DESPUES DE UNA GUERRA

J. CORFEDOR-MATHEOS

**E**l fin de la dictadura ha suscitado la aparición de diversos trabajos sobre el desarrollo de la cultura de posguerra que analizan las circunstancias en que ello ha tenido lugar. Esos casi cuarenta años pueden dividirse en varias etapas, según la adaptación del régimen franquista a las cambiantes circunstancias. La primera década, 1939-1949, es la que, por razones obvias, ha de ser considerada fascista en el sentido más restrictivo: derrotada la Alemania nazi y la Italia del Duce, irían quedando cada vez más al descubierto los resortes auténticos del poder, las oligarquías financiera y latifundista, que tratarían de recomponer su imagen, a la expectativa de una aceptación internacional. Alexandre Cirici, en su libro sobre *La estética del franquismo* (Gustavo Gili, Barcelona, 1977), ha puesto de relieve la inconsistencia de esa posible estética, sus ingredientes fascistas iniciales y el contenido determinante de carácter tradicionalista. Igualmente en arquitectura podemos decir, con Roser Amadó y Lluís Domènech, que "el academicismo se impuso por encima de cualquier intento de arquitectura falangista o tímidamente fascista".

Los dos citados arquitectos nos ofrecen ahora una nueva lectura de la primera década franquista en la exposición titulada "Arquitectura para después de una guerra. 1939-1949", organizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares y que se celebra en la Fundación Joan Miró. No se trata de una crítica apriorísticamente negativa, ni tampoco de poner en pie un "revival", sino de ofrecer una nueva visión, que las circunstancias actuales hacen posi-

ble. Centrada en el problema ideología-arquitectura, como núcleo básico, trata de desentrañar la confusión existente para proceder al verdadero objetivo de este estudio: "el análisis cualitativo centrado sobre la obra arquitectónica".

Existe cierta confusión sobre el giro producido en arquitectura, y en el arte en general, con relación a lo que se venía realizando hasta 1936. Los organizadores nos recuerdan que la mayor parte de los arquitectos no militaban en el Movimiento Moderno, y no deberíamos olvidar tampoco que la vanguardia artística, en los años 30, estuvo compuesta por grupos e individuos aislados. "Solamente una minoría, utilizando diestramente las armas que el polemista Le Corbusier les enseñó, intentó hacer creer, y a veces lo consiguió, que la arquitectura moderna era la oficial de la República". El triunfo del Alzamiento se limitó a prestar su apoyo y a potenciar una arquitectura académica ya existente, proscribiendo, eso sí, los movimientos renovadores que habían pugnado por imponerse antes de la guerra.

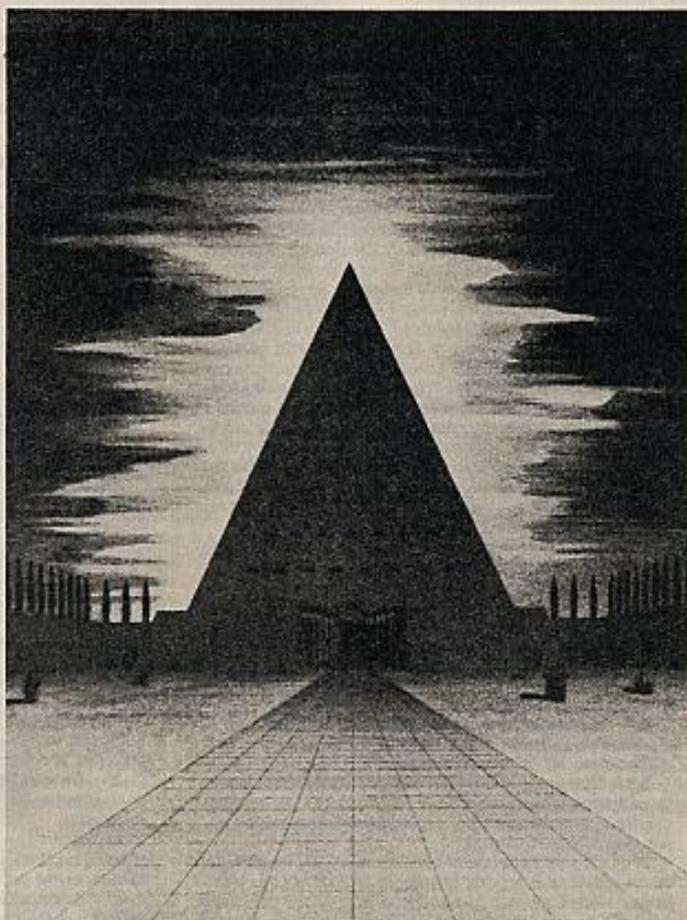
El material de que se compone esta exposición consiste, fundamentalmente, en planos y dibujos de proyectos, en su mayor parte originales, realizados por los propios arquitectos. No constituye, naturalmente, un todo homogéneo. El academicismo preexistente es el que, con aditamentos monumentalistas, serviría de fachada a los años del estraperlo. Esta es la arquitectura que imprimió su sello a la Barcelona burguesa y al Madrid oficial de los años cuarenta. Resulta entonces, si no marginal, paradigma grotesco de dicha arquitectura, aberraciones decidi-

damente fascistas como el "Sueño arquitectónico para una exaltación nacional" (1937), de L. Moya Blanco —por fortuna no realizado—, y, por supuesto, la basílica del Valle de los Caídos. Uno y otro son, en cierto modo, ejemplos límites; pueden horro- rizarlos, pero, aparte lo que tienen, sobre todo el segundo, de símbolo, no presentan la gravedad arquitectónica de todo lo que se impulsó y se dejó hacer, y, en lo urbanístico, planes de

ordenación como los de Madrid y Bilbao, por citar sólo dos ejemplos. Una fuerte presión, tanto oficial como de determinadas capas de la sociedad —por coacción, miedo, desengaño, inseguridad y, por supuesto, exclusivo interés económico—, malograron algunos arquitectos que habían demostrado sus dotes en una línea creativa —el propio Luis Moya, posiblemente, que ganara el concurso del monumento a Pablo Iglesias.

Fue muy importante, por su volumen, la actividad de la Dirección General de Regiones Devastadas. Pero más que una auténtica "reconstrucción" —como hace notar Carlos Sambricio en el catálogo—, se trataba de una política de propaganda. Los planos y proyectos dan idea de la disparidad de criterios, como una consideración global de planes urbanísticos y agrarios revela la profunda, y a veces muy evidente, falta de una verdadera planificación, basada en el conocimiento de unas realidades concretas. Por otra parte, bajo la aparente preocupación por las gentes del campo y el impulso industrial, se atendía en primer lugar a intereses privados.

El riguroso estudio de los organizadores de esta exposición

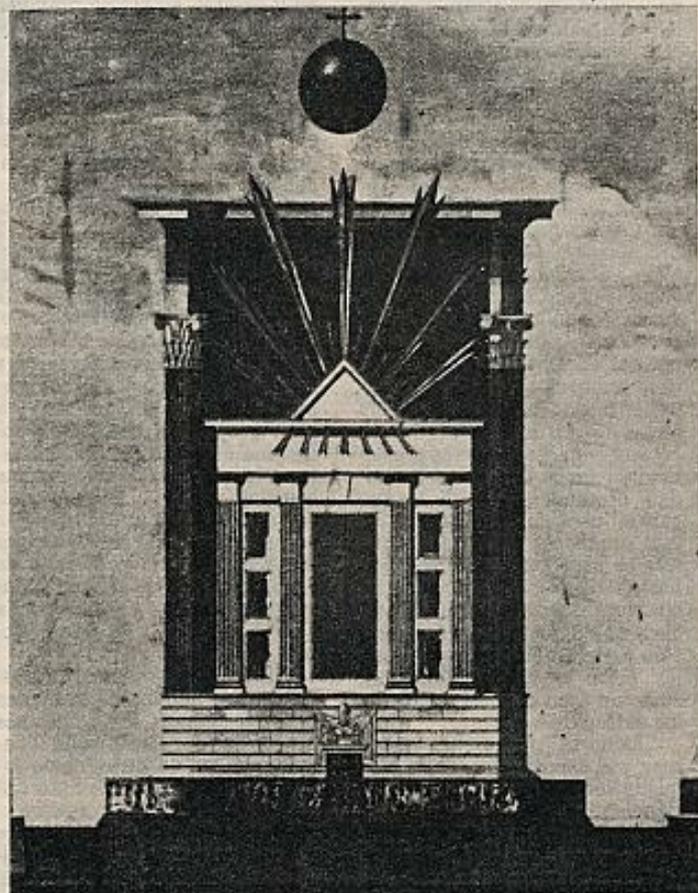


"Sueño arquitectónico para una exaltación nacional". de L. Moya Blanco, quien, antes de la guerra civil, proyectó el monumento a Pablo Iglesias.

les ha evitado caer en críticas que no estén justificadas por supuestos propiamente arquitectónicos. Para ello han considerado las realizaciones y los proyectos en el contexto en que se produjeron, como resultado y expresión que eran de un determinado juego de tensiones. Concretamente en Cataluña trabajaba una serie de buenos profesionales cuya trayectoria, entre ambigua e indecisa, no debe impedirnos ver excelentes aciertos parciales. Dejando aparte los miembros de GATCPAC —con Torres Clavé muerto, Sert en el exilio, etc.—, sería interesante constatar la actividad que, en determinados momentos, pudieron aportar Folguera y Durán i Reynals. Una actitud un tanto escéptica, y en cierto modo realista, llevará a arquitectos como éstos a una acción "paralela, aunque de raíces distintas, a la operación que desarrolla Gutiérrez Soto en Madrid". Durán i Reynals "elabora tipologías urbanas y rurales, propone una solución de fachada que por tratamiento compositivo y uso de determinados materiales configurará la última oleada de edificación del Ensanche barcelonés". Un concurso tan importante como fue el convocado para el edificio de Sindicatos, en Madrid (1949), ofrecería sínto-

mas de renovación, a diferentes niveles. En el más visible, la solución dada al tema por los propios ganadores, Cabrero y Aburto. Porque este edificio —como hizo notar Juan Daniel Fullaondo (revista "Arquitectura", octubre de 1968)— es el primero, entre los realmente importantes, que fue construido en Madrid "de acuerdo con unos criterios que, a pesar de todos los pesares, a pesar de las resonancias monumentalistas, mussolinianas, etc., prevalece la caracterización moderna". Y es de destacar, en cuanto a valores arquitectónicos absolutos, el magnífico proyecto de Coderch y Valls, sorprendente en aquellos momentos, aunque en esta exposición tengamos oportunidad de ver también otros interesantes proyectos suyos de aquellos años.

Estudios responsables y sinceramente objetivos como el llevado a cabo por Lluís Domènech y Roser Amadó resultan absolutamente necesarios para conocer la Historia de esos años. Todo ello se ha hecho explícito en este caso con un montaje claro y eficaz, dejándose constancia en el excelente catálogo, que contiene un texto de los principales organizadores y otros de Antonio Capitel, Luis Azurmendi y Carlos Sambricio. ■



"Monumento a la Contrarreforma", de C. Fernández-Shaw. El proyecto, que data de 1948, fue elaborado en colaboración con F. Cabrero.

## EN EL NUMERO DE NOVIEMBRE DE TIEMPO de HISTORIA



### "CHE" GUEVARA TEORIA Y PRACTICA DE LA REVOLUCION

Diez años han transcurrido desde que Ernesto "Che" Guevara fuera asesinado en las montañas bolivianas. Es el momento de hacer un balance de lo que significaron su vida y su trayectoria revolucionaria en el contexto de la lucha de Latinoamérica por su liberación. La descripción minuciosa de las diversas etapas pasadas por el "Che" da origen a un amplio artículo de Ted-filo Ruiz Fernández que TIEMPO DE HISTORIA publica en su último número.

El número 36 de TIEMPO DE HISTORIA también le ofrece:

TRES DOCUMENTOS DE LA GUERRA CIVIL. COMO SE INICIO LA INTERVENCION MARITIMA ITALO-ALEMANA, por Juan García Durán. ● FUNDADOR DE LA ESCUELA MODERNA. FERRER GUARDIA, "MALDITO HISTORICO", por Bel Carrasco. ● A PROPOSITO DE "LA DETONACION" LARRA Y BUERO: UN AMOR SIN LIMITES A LA LIBERTAD, por Eduardo Haro Tecglen. ● EL GRITO DESILUSIONADO DE MARIANO JOSE DE LARRA, por Lourdes Ortiz. ● GRECIA Y ROMA LO CONSAGRARON. EL SUICIDIO, ENTRE LA NORMA Y EL HORROR, por Eduardo Tijeras. ● LA NOVELA SOCIAL DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA, por Fulgencio Castañar. ● TESTIMONIO Y REFLEJO DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS. CHAPLIN: HISTORIA DEL PEQUEÑO BURGUES, por Juan Antonio Hormigón. ● ¿ESTUVO NIXON IMPLICADO? LOS ASESINATOS DE JOHN Y ROBERT KENNEDY: NUEVAS HIPOTESIS, por Eduardo de Guzmán. ● MEXICO, EN EL RECUERDO DEL EXILIO, por Carlos Sempelayo. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● LA TRAGEDIA DE GUINEA, por Juan Manuel de la Torre. ● LIBROS: La salvación del tesoro artístico; España, una Historia sin bonanza; La aventura de los pioneros españoles; Un nuevo modo de enseñar la Historia. ● REVISTAS: "El Cárabo": La dictadura del proletariado. ● TEATRO: "La tierra es redonda", de Armand Salacrou; SAVONAROLA ESTA AQUI, por E. H. T.

## EN EL NUMERO DE NOVIEMBRE DE TIEMPO de HISTORIA